

DOS FOTOGRAFÍAS ILUSTRADAS (EN TORNO A JOSÉ JIMÉNEZ POYATO Y MANUEL LÓPEZ ALEJANDRE)

José Antonio Ponferrada Cerezo
Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Fotografía.
Lingüística y Semiología.
Pintores cordobeses
contemporáneos.
José Jiménez Poyato.
Manuel López Alejandre.

Reconociendo la creciente importancia de la fotografía en el mundo académico, como soporte documental y artístico, se proponen dos ejemplos concretos con las diversas clases de información que pueden proporcionarnos.

ABSTRACT

KEYWORDS

Photography.
Linguistics and Semiology.
Cordoban contemporaries
painters.
José Jiménez Poyato.
Manuel López Alejandre.

Acknowledging the growing importance of photography in the academic world, as documentary and artistic support, two concrete examples are proposed with the different kinds of information that can be provide to us.

A costumbrados a más sesudas intervenciones por mi parte, la de hoy parecerá, quizá, más ligera; aunque para mí será, sobre todo, la oportunidad de recordar a personas ilustres. Recordarlas por la virtud de la imagen, conservada por arte de la fotografía.

I. DE FOTOGRAFÍA Y ACADEMIAS

Entre los actos de la Bienal de Fotografía de Córdoba de 2017 sucedió una mesa redonda en la que, precisamente, se trató sobre la relación entre fotógrafos y Academias de toda España; sirviendo de homenaje a la figura de Juan Vacas Montoro, que fue el primer fotógrafo en acceder a esta Real Academia de Córdoba cuyo director, José Cosano Moyano, moderó la mesa compuesta por tres fotógrafos y académicos:

Rafael Navarro (Numerario de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza), Pepe Castro (de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo) y Francisco Sánchez Moreno (Correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba). Con lo que la Biental vino a señalar la creciente incorporación de los fotógrafos a las Academias (que tienen su origen en el siglo XVIII), como un síntoma del definitivo asentamiento de la fotografía (que aparece en el siglo XIX) considerada una de las Bellas Artes. Estas reflexiones sobre la relación entre fotógrafos, fotografías y academias son las que me han movido a tomar como objeto de mi atención no unas palabras, como sería de esperar, sino unas imágenes fotográficas. Naturalmente, lo haré amparándome en la forma del género ensayo por lo que (aparte los datos ciertos y precisos), más que pruebas sobre la verdad de cuanto aquí pueda decir, aportaré intuiciones, ideas que otros podrían aprovechar o desechar.

II. LINGÜÍSTICA Y SEMIOLOGÍA

En Lingüística decimos que las palabras son signos, o sea, representaciones de aquello que queremos traer a la mente de quien nos atiende. Todas las palabras son signos del tipo “símbolo”: lo que oímos o vemos (el significante: por ejemplo, “pipa”) ni se parece ni tiene relación natural con lo que nos evoca (el significado: o sea, la idea de un objeto que se usa para fumar). También las imágenes son signos, aún más complejos, más endiablados que las propias palabras. Incluso cuando clara parece su interpretación: recordemos el famoso cuadro de Magritte, donde vemos la imagen de una pipa y debajo un rótulo que nos advierte de que “Esto no es una pipa”. En efecto, en una pipa se puede fumar; lo que el cuadro muestra, en cambio, es solo el dibujo de una pipa: eso no es una pipa... La pipa de Magritte es un signo. Del tipo “icono”: el significante (la imagen de una pipa) se parece a lo que nos evoca (al significado: o sea, la idea de un objeto que se usa para fumar). Pero hay otras imágenes, como una bandera o una cruz que, al igual que las palabras, son signos del tipo “símbolo”: su significado va más allá de sus materiales o de sus posibles usos.

En tanto la Lingüística, como estudio de la palabra, se encuentra hoy muy desarrollada y con un poderoso arsenal de diccionarios y gramáticas a sus espaldas; la imagen sigue resistiéndose al cerco de la definición precisa, ordenada, exacta. El estudio de las imágenes como signos encajaría en lo que el padre de la Lingüística moderna, el ginebrino Ferdinand de Saussure (1857-1913), ya definió como una ciencia futura: la Semiología, encargada del “estudio de la vida de los signos en el seno de la vida social”. La Semiología abarcaría todo tipo de signos: no solo las imágenes, también los signos que proporciona la moda, los de la cortesía, etc. La Lingüística, muy desarrollada, es solo una parte de la Semiología (la cual aún está en sus inicios).

La fotografía está hecha de imágenes que son signos (iconos, símbolos) con valor variable entre lo artístico y lo documental; según la voluntad de estilo de su autor,

el fotógrafo. La fotografía (como la palabra) no es la realidad, sino un medio para significarla: con una mayor voluntad simbólica (acercándose a lo que en la palabra llamamos literatura), o con un propósito fundamentalmente icónico (cercano a la lengua usual, cotidiana).

Una última reflexión antes de pasar a un sujeto práctico. Llamamos fotografía a lo que obtenemos por procedimientos de captación “fotográfica”: mediante algún tipo de cámara o artilugio que atrapa en forma visible algo del exterior. Pero la fotografía actual se adapta a una gran variedad de soportes y formas, del metacrilato o el vinilo, al acero o el aluminio, el lienzo o el algodón... Y cada vez son más frecuentes las intervenciones con técnicas mixtas (fotografía “abstracta”, pinturas, rayaduras, calor...). Lo que viene, otra vez, a certificar los valores artísticos de la fotografía, y su consiguiente atractivo para la Academia, al tiempo que desdibuja las fronteras con otras artes plásticas, como la pintura.

III. LA FOTOGRAFÍA 1: EN TORNO A JIMÉNEZ POYATO

La fotografía que quiero compartir con ustedes (fotografía 1) siempre me ha resultado muy significativa. Me parece dotada de un encanto especial que deriva, en mi opinión, de su interesante mezcla de equilibrio y humanidad, de arte y de documento, de valores icónicos y simbólicos.

Se trata de una fotografía con luz natural y realizada en blanco y negro, que aquí se ha preferido al color por voluntad de estilo, por motivos artísticos. Aún al día de hoy muchos buenos fotógrafos suelen hacerlo así: como alguien dijo, el blanco y negro es el color de los sueños.

La fecha es en los primeros años 70 (deduzco que entre 1971 y 1974). El lugar, Córdoba.

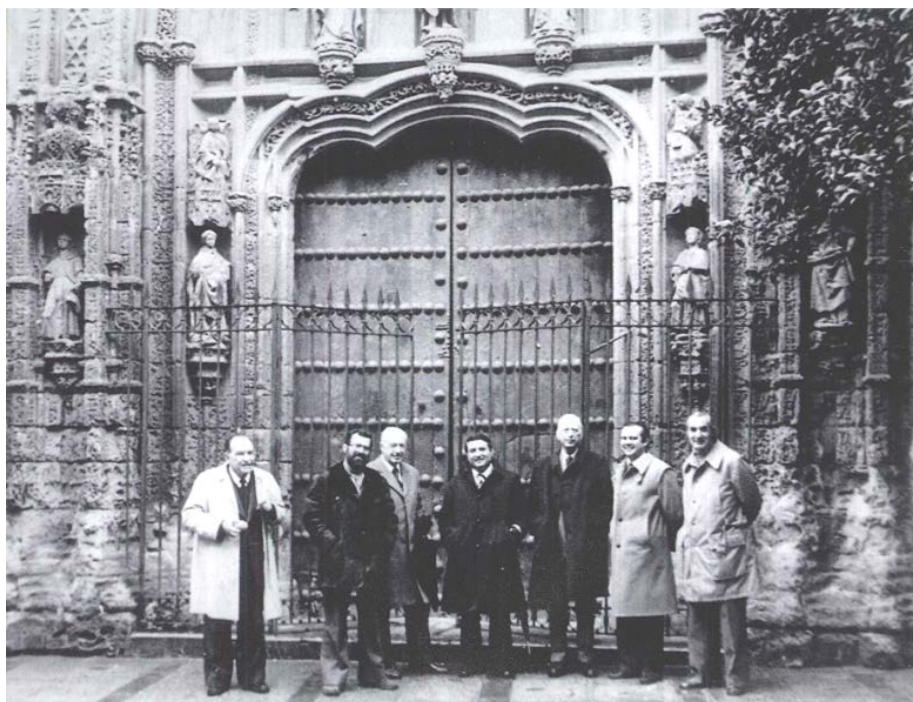
3.1. EL ANTIGUO HOSPITAL DE SAN SEBASTIÁN: UN PERSONAJE MÁS

Vemos la Portada del antiguo Hospital de San Sebastián, junto al Obispado (o Palacio Episcopal). Y no parece un simple telón de fondo, sino un personaje más: el ángulo de la fotografía es mucho más abierto de lo que estrictamente se necesitaría para captar al grupo humano. Se nos muestra no solo la imagen de un monumento, sus valores icónicos y documentales; sino la grandeza del arte gótico renacentista, representado en esta obra de Hernán Ruiz I, a principios del s. XVI, como un símbolo cultural de Córdoba. El caso es que este edificio se encuentra en la calle Torrijos que, como nos dice José de Montis en su *Noticia descriptiva del plano de Córdoba* (Córdoba, 1868; edición facsímil de 1996), se llamó antiguamente calle de Palacios. O sea, que la preciosa portada se encuentra justamente frente a la fachada occidental de la Mezquita-Catedral de Córdoba. Nada más que con cruzar la calle, la imagen podría haberse tomado con un fondo más reconocible y universalmente celebrado. Pero ahí interviene la voluntad artística, de estilo, de quien decide huir de lo manido, por muy bello que sea, para destacar los primores ocultos, las bellezas

más o menos escondidas en tantos rincones de esta magnífica ciudad. “¿Que la Mezquita es una joya? ¿Y qué me decís de nuestro Hospital de San Sebastián?” Eso es lo que esta vieja fotografía parece estar diciendo a quien la oiga con atentos oídos.

La impresión de la imagen en su conjunto es, como ya dijimos, de un gran equilibrio, conseguido mediante la serenidad que emana del arte renacentista, la simetría del conjunto arquitectónico (aquí reiterada por un encuadre de cámara igualmente simétrico) y la elevación, la altura que proporcionan las abundantes líneas verticales: de la fachada, las esculturas, las numerosas lancetas de la verja que apuntan al cielo y hasta los siete personajes humanos, también de pie. Elevación, altura que, así lo entiendo, además de su valor icónico, figurativo, acaban por cobrar un valor simbólico, espiritual, que como ya dije me parece parte de su encanto.

Como documento arquitectónico también es esta fotografía de indudable valor. Hoy, en 2018, el antiguo Hospital de San Sebastián sigue en la calle Torrijos, 10. Pero con dos diferencias muy notables: a) La gran reja de dos hojas de unos tres metros de altura (rematada con lancetas), que protegía la entrada, se ha desmontado. Librando así de tensiones los puntos del monumento a los que estaba sujeta. b) La portada ha sido objeto de restauración conservadora, muy notable en su zona baja que ha sido prácticamente reconstruida en su totalidad (dado el avanzado estado de descomposición de la piedra arenisca, que podemos apreciar en la foto original).



Fotografía 1

3.2. LOS PERSONAJES HUMANOS

Siete son los personajes humanos. Y aquí de la Semiología. La cortesía indica que el personaje principal, quien de alguna manera concita la reunión, se debe mostrar mediante un signo, un símbolo: será quien ocupe el lugar central en el espacio. Y así es.

Pasemos a nombrar, de izquierda a derecha del espectador, a las personas que intervienen. Se trata de: Juan Bernier, Rafael Orti, José Valverde Madrid, José Jiménez Poyato, Pedro Bueno, Leandro Navarro y José Antonio Castro Cadenas. La mayoría vienen nombrados por sus nombres artísticos, ya que los vínculos que los reúnen son, además de la común amistad con Jiménez, el interés compartido por las artes plásticas. Todos ellos son bien conocidos en la cultura cordobesa, por lo que de ningún modo intentaremos aquí trazar su *curriculum*.

3.2.1. JOSÉ JIMÉNEZ POYATO: EL FOTÓGRAFO FOTOGRAFIADO

José Jiménez Poyato, el fotógrafo Pepe Jiménez, está cómodamente instalado en el centro, lo que sutilmente nos indica que él es quien ha reunido a los demás. De paso, podemos apreciar una de las virtudes de esta fotografía: el fotógrafo aparece fotografiado. Según testimonio de su hijo Jesús (a quien aprovecho para agradecer este y otros datos de interés), la autora es la esposa de Pepe, Angelina Arévalo, la bella señora con mantilla retratada por Ginés Liébana en el magnífico óleo (1970) que pudimos contemplar en la exposición (y el correspondiente catálogo) *Homenaje a "Cántico"*, organizada por esta Real Academia en 2017. Jiménez Poyato, natural de Priego de Córdoba (1928) y con calle en Zuheros, se trasladó pronto a Córdoba († 2001) donde es reconocido como uno de los grandes fotógrafos de su época. No solía firmar sus obras, peculiaridad que hace pasar por anónimas algunas muy conocidas que se deben a su cámara. Desde su comercio y la anexa galería de arte Studio 52 (esquina de Cruz Conde con Ronda de los Tejares, desde 1970; antes en Gran Capitán, desde 1952) ejerce como uno de los grandes agitadores culturales de la ciudad. Son proverbiales las tertulias en la terraza del vecino bar Siroco, con intervinientes de altura. Entre los que muy bien podrían contarse los de esta fotografía, que quizá sea el preludio, o la consecuencia, de un buen paseo por la Judería, en el que sabiamente se hayan mezclado las relaciones artísticas y de negocios con los estupendos aperitivos de la zona.

Es un día más bien frío y lluvioso, seguramente de invierno, como indican abrigos y paraguas. En el vestir predomina una elegancia clásica, intemporal, de corbata, chaqueta y tonos discretos; en el gesto la oportuna sonrisa para la fotografía.

3.2.2. JUAN BERNIER, EN SU SITIO

Juan Bernier (La Carlota, 1911) es ante todo poeta y poeta del Grupo Cántico. Pero también arqueólogo y, como propulsor del aún hoy inacabado *Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*, investigador y crítico de arte. De

entre los fotografiados es, seguramente, el más amigo de Pepe Jiménez quien, al fallecimiento del poeta (en Córdoba, 1989), le rinde homenaje rebautizando su galería que, hasta ahora, pasa a llamarse Studio 52 - Juan Bernier. Una descripción de su indumentaria exterior, de aire romántico, puede encontrarse en la número XXX de las *Elegías de Sandua* de Ricardo Molina (1948). En nuestra fotografía aparece elegantemente vestido con gabardina, chaqueta, jersey oscuro de pico y corbata. Algunos detalles lo individualizan en el grupo, convirtiéndolo en un foco de atención visual: el color tan claro del abrigo, que al estar completamente abierto tiene algo de capa; el espacio también abierto entre él y el resto; la larga boquilla oscura con el cigarro que las manos (es el único que las muestra) parecen en actitud de encender. Pero Juan Bernier Luque está, inamovible, en su sitio.

3.2.3. RAFAEL ORTI O LA ESPONTANEIDAD MODERNA

El que se ha movido, según parece, descomponiendo algo la imagen, es el pintor Rafael Orti, que avanza en el semicírculo casi perfecto compuesto por los demás, dejando un hueco a su derecha y tapando, en parte, al siguiente. Rafael Orti Meléndez-Valdés (Córdoba, 1935 – 1986) es quien mejor ejemplifica los gustos en el vestir de la época (recordemos, primeros 70: precisamente en 1973, 75 y 76, Rafael Orti expone en Studio 52). Es el único que lleva pañuelo al cuello, barba y, en vez de abrigo, chaquetón tres cuartos de piel (a juzgar por los numerosos pliegues de las mangas) con amplio cuello (de pelo, imagino). La indumentaria, tanto como la actitud de romper y avanzar significan al artista moderno. Orti (no Ortí, ni Ortiz) fue fundador, con Feliciano Delgado León, de los “Tiesos de Pastrana”, orden gastronómico-amical que, aunque luego pasó al Churrasco, hasta la muerte del pintor se reunía en su casa de la calle Judíos, 12. Curiosa y bellísima vivienda, luego adquirida por Roger Garaudy, hoy musealizada y visitable con el nombre de Casa Andalusi.

3.2.4. JOSÉ VALVERDE MADRID, EL INVESTIGADOR

José Valverde Madrid también está, como el caballero de buen porte que es, en su sitio. Que es un sitio de honor, a la derecha del personaje principal. Aunque nacido en Madrid, 1913, su abolengo es netamente cordobés, de Priego de Córdoba. Aparte de su labor profesional como Doctor en Derecho y Notario, destaca en su faceta como gran investigador (perteneció a diversas Academias). A menudo sus numerosas investigaciones se desarrollaron en los terrenos artísticos, lo que junto a su afición al coleccionismo de obras de arte justificaría sobradamente su presencia en esta fotografía. Además de la común amistad con Pedro Bueno (prologó el catálogo de su exposición en Studio 52, el año 1974). También fue Cronista Oficial de Córdoba. No podemos, ni queremos, dejar de mencionar que Valverde Madrid es el padre de Mercedes Valverde Candil, directora de los Museos Municipales de Córdoba, también de reconocida labor investigadora. José Valverde Madrid falleció en Cádiz, 2002.

3.2.5. RETRATO DE PEDRO BUENO

Pedro Bueno (Villa del Río, 1910) es el más alto de todos y quizá el más delgado. También el de más edad. Traje, corbata y abrigo. Su pantalón es el más estrecho de bajos, más clásico (en general) que los de sus compañeros (anchos, según marcaba el estilo del momento). Todo ello realza su elegante figura. Es el único que no sonríe (hasta Juan Bernier parece hacerlo, a pesar de la boquilla): Bueno, serenamente, posa. La cabeza, pelo blanco y patillas, que aquí corona el pedestal del cuerpo, podemos apreciarla bien en su autorretrato (1978), tal como José María Palencia Cerezo lo reproduce en *La colección de obras de arte de la Real Academia de Córdoba* (Córdoba, 2002). Palencia señala que sus autorretratos son casi siempre de rostro; también que su pintura evolucionó hasta representar la vertiente culta y refinada, “plena de contenido dandy”. Pedro Bueno Villarejo se fue a Madrid muy joven, con quince años, para estudiar en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, y allí se quedó para siempre († 1993). Ya hemos dicho que José Jiménez Poyato, como indica su posición central en el grupo, es el personaje principal: los vínculos que reúnen al grupo son, además de la común amistad con Jiménez, el interés compartido por las artes plásticas. Pero Bueno está colocado en un lugar simbólicamente relevante, a la izquierda del anfitrión (que también es su amigo). Creo que Pedro Bueno es la causa próxima del encuentro: ha venido de Madrid como introductor, o en todo caso en la compañía, de un hombre importante en el mundo artístico de la capital; alguien que lo considera uno de sus artistas predilectos y tiene adquiridas varias de sus obras. Naturalmente, si Jiménez está a un lado de Bueno, el visitante está al otro.

3.2.6. LEANDRO NAVARRO, GALERISTA INVITADO

Leandro Navarro (Madrid, 1927), el simpático señor con la franca sonrisa, a la izquierda de Bueno, era el director de la prestigiosa Galería Biosca, de Madrid. Además, como dijimos, es un gran aficionado al arte moderno y un buen coleccionista. Bueno ha pintado a sus hijas. Todo ello justifica sobradamente una visita a Córdoba, que desde los años 50 venía descollando en la producción y la apreciación del arte contemporáneo (véase Fernando Carbonell de León, *La verdad y el matiz*, Madrid, 2016). En 1978 fundó en Madrid la Galería Leandro Navarro que, al día de hoy, cumple 40 años, particularmente interesada en las vanguardias y el realismo de altura. Leandro Navarro Ungría es, de entre los retratados, el único sobreviviente, con sus 91 años. En “Las tres vidas de Leandro Navarro” (<http://www.tendenciasdelarte.com/las-tres-vidas-de-leandro-navarro/>) explica con muy buen humor que hasta los años 50 estrenó varias obras de teatro; luego se dedicó al derecho, como procurador; más tarde, a partir del coleccionismo, llegó su etapa como galerista junto a Elvira González, desde 1971 en Biosca (donde Pedro Bueno presentó su primera exposición individual, en 1944), en Theo y, finalmente, en la suya propia (en la actualidad bajo la dirección de su hijo Íñigo). En la reunión que Jiménez parece haber organizado no falta de nada: los pintores, el coleccionismo, la fotografía, la crítica y la galería están representados para una

fluida interrelación. Hombre de mundo, viajado, de gran personalidad y cultura, su visita debió ser muy grata.

3.2.7. JOSÉ ANTONIO CASTRO CADENAS, CERRANDO EL CÍRCULO

Cierra el semicírculo por la izquierda José Antonio Castro Cadenas (Córdoba, 1926); un interesante artista cordobés, aunque menos conocido que sus compañeros. Se dedicó tanto al grabado como a la pintura, dentro de un cierto realismo. En su exposición de 2004 en la Galería Arte 21 de Córdoba (c/ Caño) presentó un nuevo método de pintura, a base de cera fundida y tinta china, con el que construía imágenes a las que llamó “Pinturas de silencio”. Con Orti, Castro Cadenas es quien mejor representa los gustos indumentarios de la época. Lleva jersey de cuello alto, adecuado a la estación y que al mismo tiempo lo exime de llevar corbata. Se abriga con una especie de gabardina de tipo trinchera, con cinturón y amplios bolsillos. Los pliegues del abrigo, a izquierda y derecha, nos hacen intuir todo el mundo de curiosidades (libros, utensilios de dibujo...) que esos bolsillos, casi bolsas, pudieron cobijar. En conjunto, se trata de una prenda de aire militar que por aquellos años estuvo de moda (yo tuve una de color marrón). Como otros enseres (cinturones, mochilas o camisas) en esa línea, servía paradójicamente para expresar la oposición civil a las guerras, particularmente a la de Vietnam (1955-1975) que por entonces aún coleaba. Murió José Antonio Castro Cadenas en Córdoba, 2006. Expuso varias veces en Studio 52 que, a su fallecimiento, lo homenajeó con una exposición antológica.

IV. LA FOTOGRAFÍA 2: EN TORNO A LÓPEZ ALEJANDRE

Para terminar, querría examinar con mayor brevedad otra fotografía (fotografía 2), cuyos parecidos y diferencias con la anterior son también muy sugestivos. Para empezar, es una fotografía a color; lo común en su época pero que, al mismo tiempo, nos remite al carácter icónico de esta imagen, a su valor fundamentalmente documental como fijación de un momento concreto. El uso necesario del *flash*, al ser de noche y en una zona poco iluminada, determina el acercamiento a los personajes y la mala iluminación del fondo. Según creo, esta fotografía puede estar hecha con trípode y disparador automático por Eva Luna. Otras de esa sesión, que aportan pormenores de interés para la interpretación de esta, fueron hechas por Paco Téllez o Eva Luna.

La fecha, 1999. El lugar es, nuevamente, en Córdoba.

4.1. EL PATIO BLANCO, USO FUNCIONAL

En la imagen se reconoce la escalinata en el Patio Blanco del Palacio de la Merced, sede de la Diputación Provincial de Córdoba. Al día de hoy ese espacio permanece inalterado. La sobriedad de los escalones de piedra oscura, muros de blanca cal, solería de barro y sencilla barandilla de hierro nos advierten de que nos hallamos en lo que fue el interior de un convento, el de La Merced; más aún, en una

escalera secundaria (obra de Francisco Hurtado Izquierdo, a principios del siglo XVIII). Escalera que recuerda a la también secundaria del Hospital del Cardenal Salazar, hoy Facultad de Filosofía y Letras. Lejanas ambas de la magnificencia de sus respectivas escaleras principales.

Con un encuadre distinto de este (en el que los cuerpos tapan la arquitectura), ese mismo espacio, usado para situar solo a una o dos personas, podría adquirir los valores artísticos y simbólicos que le son propios, como lugar espiritual ligado a la Orden religiosomilitar de Santa María de la Merced de los Redentores de Cautivos, fundada por el barcelonés San Pedro Nolasco, en 1218 (Lisardo Guede, *La Merced*, 2ª edición, Málaga, 1977). Su valor en esta fotografía es simplemente funcional: permite emplazar con cierta comodidad a un número mayor de personas. Y está cerca del Salón de Actos, que es de donde vienen los fotografiados: de presentar el libro *De tabernas por Córdoba*, de Manuel M^a López Alejandre. La Córdoba del título debe aquí entenderse no solo en lo relativo a la ciudad, sino también a la provincia; ya que el libro incluye capítulos referidos a las localidades de Aguilar de la Frontera, Almodóvar, Baena, Castro del Río, La Rambla, Montilla, Monturque, Moriles, Palma del Río y Puente Genil. Lo que justifica sobradamente el patrocinio de la Diputación y la atención de otras instancias.

4.2. LOS PERSONAJES

El personaje principal, quien concita la reunión, es naturalmente quien ocupa el lugar central en el espacio (con un número igual de retratados, seis y seis, a cada lado).



Fotografía 2

Pasemos a nombrar, de izquierda a derecha del espectador y de abajo arriba, a las personas que intervienen, señalando sucintamente qué es lo que en cada caso representan: José Manuel Cabello escribió los capítulos dedicados a La Rambla y Puente Genil; Eva Luna aparece como autora de algunas de las fotografías que ilustran el libro; Fernando Pérez Camacho, Presidente del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Montilla-Moriles (de 1993 a 1997); Francisco Téllez, hizo muchas de las fotografías del libro; Antonio Povedano, autor de la portada; José María Luque Moreno, responsable de los capítulos referidos a Montilla y Monturque; José Antonio Linares Torres, Subdelegado del Gobierno; Manuel López Alexandre, autor del texto principal; Inmaculada Ávila, del Aula del Vino de Córdoba, presentadora del libro; Luis Hidalgo Reina, Delegado de Gobernación de la Junta de Andalucía; José Antonio Ponferrada Cerezo, autor del texto dedicado a Palma del Río, que interviene en la presentación representando a los demás colaboradores; Cristóbal Tarifa Sevillano, Diputado de Cultura; y José Mellado Benavente que, como Presidente de la Diputación Provincial de Córdoba, es quien preside oficialmente el acto.

Es una noche de abril (la del 26) de 1999. Ya se pasea, sin abrigos ni paraguas, bajo el naranjo en flor, celebrando la gloriosa primavera cordobesa (esa evidencia que algunos se empeñan en negar, con el conocido retintín de que “Aquí pasamos del frío al calor en dos días...”). El código indumentario seguido es el de traje y corbata, con algunas excepciones. Tampoco en el gesto el acuerdo es general: aunque el ambiente es distendido, algunos francamente sonríen mientras otros se mantienen más inexpresivos. Otro detalle: las copas de vino fino, que se aprecian en manos de algunos participantes, simbolizan intencionadamente la relación del momento con la promoción del vino de Montilla-Moriles, el producto por excelencia de la taberna cordobesa.

El tiempo no permitirá observar más de cerca a los fotografiados; pero así, “sin querer queriendo”, algo debemos decir sobre algunos de quienes desde su imagen nos contemplan.

4.2.1. INMACULADA ÁVILA, DE LA CIENCIA AL ARTE

Como Inmaculada Ávila Jurado, Catedrática de Medicina y Cirugía Animal de la Facultad de Veterinaria de Córdoba; una eminencia en su especialidad pero, a la vez, persona interesada en todos aquellos aspectos en los que gusta tanto el andaluz de hacer de la vida un arte. De modo que a su producción estrictamente científica podemos sumar sus excelentes escritos publicados sobre el flamenco, el vino o la gastronomía (véase, por ejemplo en: VV. AA., *Del Vino y la Gastronomía*, Córdoba, 2002). Falleció Inmaculada en Córdoba, 2002.

4.2.2. ANTONIO POVEDANO O LA ABSTRACCIÓN BIEN TEMPERADA

Antonio Povedano Bermúdez (Alcaudete, 1918 – Córdoba, 2008), pintor, fue primero alumno y luego profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba. Su tendencia a la abstracción se modera en las figuras por la maestría en el dibujo (son famosos sus estilizados retratos del rostro); y brilla en la representación de los paisajes de Córdoba (recuérdense sus Cursos de Paisaje en Priego de Córdoba, desde 1988). Es uno de los grandes pintores y cartelistas del flamenco, del que fue buen conocedor. Su gran contribución al arte mural de las vidrieras, de fama internacional, acaba por confirmarlo como un importante artista (véase Victor Nieto Alcaide, *Las vidrieras de Antonio Povedano*, Córdoba, 2002). Como alguna vez le dije, tenida en cuenta su recia y afable anatomía, qué buena figura de muralista mejicano habría compuesto, en la cabeza el sombrero, al cinto sus dos pistolas. El maestro Povedano ilustró varios de los libros de López Alejandro.

4.2.3. FERNANDO PÉREZ CAMACHO, CULTIVANDO LO ANDALUZ

Fernando Pérez Camacho (Bollullos del Condado, 1942 – Sevilla, 2013) fue un enamorado de su tierra andaluza. Titulado como Ingeniero Agrónomo en Madrid (1970), pronto se radicó en Córdoba, en cuya Escuela (E.T.S.I.A.) fue Catedrático del Departamento de Agronomía, Área de Producción Vegetal. Impulsó la Licenciatura de Enología en Córdoba, estudios que llegó a coordinar. Aparte sus importantes investigaciones y relevancia internacional, muchos cordobeses lo recuerdan como presidente de una de las mejores épocas del Consejo Regulador Montilla-Moriles. Y como excelente profesor en los Cursos de Enología y Cata organizados por López Alejandro, desde finales de los 80. Hombre vitalista, de gran encanto personal, Carlos Clementson lo evoca, allá por 1974, entre el grupo que bullía en torno a la revista cordobesa *Zubia*. Vocación poética que últimamente pudo dejar plasmada en *Lejos del mar*, Córdoba 2013; una antología de sus versos que (en palabras de Clementson, su prologuista) “ofrece bella y hondamente expresada una íntima biografía espiritual y afectiva” de Fernando Pérez Camacho.

4.2.4. FRANCISCO TÉLLEZ: OTRO FOTÓGRAFO FOTOGRAFIADO

Se repite una curiosa virtud en las dos fotografías que proponemos: el fotógrafo aparece fotografiado. Francisco Téllez Naranjo, el fotógrafo Francisco Téllez (Obejo, 1943), era desde 1996 periodista gráfico de Diputación (en la Oficina de Comunicación e Imagen), por lo que se encargó del reportaje oficial del acto. Por su dilatada trayectoria, abundante archivo y trabajos realizados debemos considerarlo uno de los grandes fotógrafos cordobeses.

4.2.5. MANUEL LÓPEZ ALEJANDRE Y LA CULTURA DEL VINO

Manuel María López Alejandro, en el centro de la fotografía, aparece sonriente y satisfecho. Los tonos azules de su atuendo armonizan a la perfección con los dora-

dos del vino en la copa, servida como se debe para una cata (no llena) y sujeta como es debido (por el tallo, no por el cáliz, a fin de no alterar la temperatura de la bebida). Si bien se mira, esa copa representa el verdadero centro de la imagen, igual que ha sido el centro en la vida toda de López Alexandre: “Crecí entre pámpanos y botas, oyendo hablar a mi padre de Viticultura y Enología”, nos dice en *Los vinos de Montilla-Moriles* (prefiero la 2ª edición, Sevilla, 2004). Su padre era cordobés, bodeguero radicado en Constantina, donde nació Manuel en 1946. Nadie imagina la Córdoba de los últimos cuarenta años sin la Cata del Vino; la promoción de la taberna como lugar de encuentro y espacio cultural, siempre en torno a los vinos de la tierra; los Cursos de Enología y Cata; o la edición de libros propios y ajenos sobre nuestros vinos. Porque la Literatura sirve, también, para hacer grande a quien sea su destinatario. Y ya quisieran nuestros afamados aceites tener la mitad de referencias literarias que su hermano, al que algunos llaman “divino”. Todo ello tiene como impulsor al señor del traje azul y la copa dorada. Tras sus estudios como Ingeniero Técnico Agrícola y Enólogo ingresó por oposición (1972) en el Consejo Regulador de la D.O.P Montilla-Moriles, del que se jubila como Secretario General en 2012. Su *Manual de Viticultura, Enología y Cata*, editado por Almuzara, ha sido galardonado con el premio *Gourmand* 2007 a los mejores libros de cocina y vinos del mundo, en la categoría "Mejor libro de vinos para profesionales". Es Presidente del Aula del Vino de Córdoba.

V. EN CONCLUSIÓN

Cabe señalar la condición de Académicos de esta Real Academia de Córdoba, que se da en algunos de los fotografiados. Así: Juan Bernier Luque y Antonio Valverde Madrid (Numerarios); Pedro Bueno Villarejo, Antonio Povedano Bermúdez, Manuel M.^a López Alexandre y José Antonio Ponferrada (Correspondientes).

Sirvan estas páginas de homenaje a la fotografía. Y a los fotógrafos (que aquí, curiosamente, aparecen fotografiados). A partir de ciertas bases teóricas, y dentro de las correspondientes limitaciones de espacio, hemos procurado mostrar en dos ejemplos concretos cómo el entorno (arquitectónico y humano) explica, en buena medida, al hombre: con unos cincuenta años de diferencia, hemos podido pasar del blanco y negro al color, del día a la noche, de la luz natural al *flash*, del franquismo a las corporaciones democráticas... Pero siempre Córdoba (el arte y la literatura) como una bella aspiración.